

FIESTA DE NUESTRA PATRONA, RECORDANDO NUESTRA HISTORIA

PARROQUIA BEATA MARÍA DE JESÚS

Por Alfonso Martínez Sanz

1. El versículo responsorial que se repite en la Misa de la Beata María de Jesús es de una belleza sobreabundante y que, en cierto modo, sorprende: *gustad y vez qué bueno es el Señor*. La bondad del Señor no puede quedarse para un creyente en algo que sólo forma parte de su entendimiento: algo que se sabe, se conoce o se cree. Quien tiene a Dios en su vida, para quien Dios es el centro de su existir diario, la bondad de Dios se gusta, se saborea, se palpa y se experimenta. Y esa experiencia es altamente dulce, gozosa y vivificante.

Ante la experiencia de gustar lo bueno que es el Señor, quien así vive no puede quedarse callado, y necesariamente la boca desde el corazón prorrumpe en alabanza a Dios, tal como hace también el salmo 33: *bendigo al Señor en todo momento, su alabanza estará siempre en mi boca*.

2. Al contemplar, el día de su Fiesta, a la Beata María de Jesús, puede afirmarse que la vida de nuestra Patrona fue toda ella un *gustar y ver lo bueno que es el Señor*. Los tres hechos, a los que hacemos referencia, lo reflejan con claridad:

- *Gustó y vio lo bueno que era el Señor*, cuando a los 17 años, ante un crucifijo, tomó esta firme resolución: *seré monja*.
- *Gustó y vio lo bueno que es el Señor*, cuando, al final del noviciado, cayó gravemente enferma y la Comunidad se planteó si era o no conveniente admitirla a la profesión y, consultada Santa Teresa, ésta les contestó a las monjas: *que la profesen, aunque hubiese de estar todos los días de su vida en una cama... que el convento donde estuviera María de Jesús sería dichoso*.
- *Gustó y vio lo bueno que era el Señor*, cuando fue visitada por Santa Teresa de modo misterioso, por medio de una traslocación corporal (desde Ávila, en donde estaba la Santa Castellana, hasta Toledo, en donde vivía la Beata, hay una distancia de 150 kilómetros). La razón de esa visita fue consolar e iluminar a la Beata María de Jesús en relación a una grave tribulación de espíritu. Al despedirse, la Santa dijo a nuestra Beata: *hija, quédate con Dios, que yo me voy, que es hora de oración en Ávila como acá*.

La Beata María de Jesús *gustó y vio lo bueno que es el Señor*, porque fue una mujer de una santidad admirable. Santa Teresa de Jesús, de cuya veracidad no se puede dudar, no se cansaba de repetirlo. Como botón de muestra, recordemos estos dos momentos:

- En una ocasión, le preguntaron a la Reformadora del Carmelo por la novicia María de Jesús, a lo que la Santa contestó: *no será santa, es ya santa.*
- Fue en otra ocasión, cuando dijo a Fray Diego de Yepes, que había sido su confesor: *si va a Toledo, no deje de ver a una monja que hay allí, que se dice María de Jesús, porque es santa.*

3. Ciertamente la Titular y Patrona de nuestra Parroquia fue una monja muy santa. La Santa de Ávila no se equivocaba al afirmar con frecuencia su santidad. A este respecto, se puede hacer esta pregunta: ¿dónde y cómo empezó la santidad de María de Jesús López Rivas? La respuesta, nada difícil de contestar, no puede ser otra que la siguiente: en la parroquia de Tartanedo, diócesis de Sigüenza, una semana después de nacer (18-VIII-1560), al recibir el santo bautismo. En él recibió la gracia santificante, germen y fundamento de la santidad, a la que todos quedamos llamados, y por la que nuestra Beata luchó de manera generosa para alcanzarla.

La santidad de todos los bautizados nace y se desarrolla en una diócesis o Iglesia particular, de la cual las son pequeñas porciones las parroquias. Y hoy, coincidiendo con la Fiesta de la Beata María de Jesús, celebramos también el Día de nuestra Iglesia Diocesana, que también lo fue de nuestra Patrona. En este día, hemos de reafirmarnos en los compromisos de rezar mucho por nuestra diócesis, de vivir bien la comunión con el Obispo y todos los diocesanos y de ayudarla en todo y, más en concreto, en sus necesidades económicas. También a la Iglesia diocesana puede aplicarse la invitación que el Prelado del Opus Dei hacía a sus miembros en relación a la Iglesia universal. Decía él: *edifiquemos, pues, la Iglesia en nuestra existencia sobre el único cimiento, Cristo, con el oro de nuestra entrega generosa a Dios; con la plata de nuestros sacrificios y mortificaciones; con las piedras preciosas de nuestras virtudes, quizá pequeñas, pero agradables a Dios, si correspondemos a sus continuas gracias* (noviembre 2010).

4. La Iglesia diocesana, en la que nació María de Jesús López Rivas, tiene otra porción o parroquia, de la que ella es Titular. Se trata de nuestra querida Parroquia Beata María de Jesús, erigida canónicamente el 15 de septiembre de 1981, cinco años después de haber sido beatificada por Pablo VI la llamada *letradillo* de Santa Teresa.

Recordando nuestra historia como parroquia, en esta fiesta, estamos rememorando ese nacimiento de ésta nuestra parroquia y, por ello, elevamos hoy nuestro corazón a Dios, y lo alabamos, y lo bendecimos, y le damos gracias, con toda el alma, por todo lo mucho bueno que, en sus años de existencia, nuestro Padre Dios ha obrado con nosotros. Ciertamente Dios ha sido muy bueno con nosotros. Muchos de los que estamos celebrando la Fiesta de la Beata, este 14 de noviembre de 2010, somos testigos vivos de lo mucho, y de lo muy bueno, que el Señor ha hecho con esta comunidad cristiana. Los que hemos sido testigos desde los primeros tiempos os invitamos con las palabras del salmo: *gustad y vez qué bueno es el Señor.*

Pero, en la fiesta de este año, traemos también a nuestra memoria y recordamos gozosamente el 25 aniversario del nombramiento del primer párroco y el 15 aniversario del nacimiento de nuestro Grupo Scout *Alveus*, dos acontecimientos que han tenido tanta importancia en la pastoral de la parroquia. Damos las gracias al Señor, a nuestro párroco y a los scouts y pedimos para ellos que el buen Padre Dios se la pague con dones abundantes, y que la bendita Madre del cielo sea su escudo protector.